

CUBA. EL DESARROLLO LOCAL COMO REINVENCIÓN. OBSTÁCULOS Y DESAFÍOS EN EL ACTUAL ESCENARIO

Maria de los Ángeles Arias Guevara

Resumen: El trabajo presenta el énfasis en el desarrollo local que se viene haciendo en Cuba desde los años noventa y su ubicación en la estrategia del desarrollo económico social del país en el actual escenario, sin dejar de buscar sus fundamentos teóricos en la crítica a una visión tradicional concentrada en el crecimiento económico, sintetizando las dimensiones de las múltiples aproximaciones al tema que los autores más referenciados realizan. Resulta que, a partir de los obstáculos persistentes en la reinversión del desarrollo, los gobiernos locales tienen como reto la aprehensión de lo local como espacio de confluencia entre actores diversos, de cuyas sinergias emergen las estrategias a más largo plazo. Así, se hace necesaria en el actual escenario cubano una imagen del desarrollo que recupere la cultura de la participación y el control popular, que integre la perspectiva de género, aproveche las potencialidades del espacio y supere el carácter instrumental de acciones, recuperando así su carácter estratégico.

Palabras claves: Desarrollo, desarrollo local, lo local, género.

Cuba. Desenvolvimento local como reinvenção. Obstáculos e desafios no atual cenário

Resumo: O presente trabalho apresenta o modelo de desenvolvimento local que se desenvolve em Cuba desde os anos noventa, bem como seu lugar na estratégia de desenvolvimento econômico e social do país no atual cenário, sem deixar de buscar seus fundamentos teóricos na crítica a uma visão tradicional concentrada no crescimento econômico, sintetizando as dimensões das múltiplas aproximações ao tema que os autores mais referenciados realizam. Conclui-se que, a partir dos obstáculos persistentes, os governos locais têm como desafio a apreensão do local como espaço de confluência entre atores diversos, cujas sinergias emergem estratégias em longo prazo. Outrossim, faz-se necessária, no atual cenário cubano, uma imagem do desenvolvimento que recupere a cultura da participação e o controle popular, que integre a perspectiva de gênero, aproveite as potencialidades do espaço e supere o carácter instrumental das ações, recuperando assim seu carácter estratégico.

Palavras-chave: Desenvolvimento, desenvolvimento local, local, gênero.

Cuba. Local development as reinvention. Obstacles and challenges in the current scenario

Abstract: This paper presents the local development model that is emphasized in Cuba from the 1990s and its role in the social and economic development strategy of the of the country in the current scenario, without leaving aside the theoretical foundations in the critic to a traditional vision focused on the economic growth, synthesizing the dimensions from the multiple approaches to the topic that the indexed authors carry out. It is concluded that, from the persistent obstacles, the local governments have the challenge of seize the local thing as fork space among diverse actors, from whose synergies emerge longer term strategies. Thus, it is necessary, in the current scenario of Cuba, an image of the development that recovers the culture of the participation and the popular control, that integrates the gender perspective, take advantage of the potentialities of the space and overcome the instrumental character of actions, recovering its strategic character.

Key words: Development, local development, local, gender.

Introducción

Las últimas décadas del siglo XX estuvieron marcadas por el derrumbe del socialismo este-europeo, la aceleración de los procesos de reestructuración económica capitalista y el avance de la globalización. Fue en ese marco en que comenzó a revalorizarse lo local como espacio del desarrollo, a la vez que se acrecentaba el cuestionamiento a los enfoques tradicionales y economicistas.

Las nuevas propuestas aparecieron como resultado del agotamiento de enfoques anteriores, de un conflicto entre paradigmas científicos (KUHN, 1971) acerca de qué entendemos por desarrollo,

y también como emergencia ante los cambios producidos a escala global, específicamente constituyeron una manera de encarar la relación entre lo global y lo local. Después de los enfoques críticos y emancipatorios producidos desde el tercer mundo; luego del poco realista enfoque neoclásico, se produjo una eclosión de teorizaciones en oposición a la noción del desarrollo como crecimiento económico, se cuestionó tal enfoque y se revelaron nuevas y múltiples dimensiones donde la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales, la relación armónica con el entorno, la equidad, constituirán desde entonces puntos focales del amplio debate que aún se produce. El nuevo paradigma remitirá a dimensiones no contempladas, como la relación entre economía y cultura, la libertad, el desarrollo de capacidades humanas, y la creación de condiciones para el ejercicio de esas capacidades. Hay con ello un claro desplazamiento hacia una visión del desarrollo donde la racionalidad instrumental va a ser sustituida por enfoques multidimensionales, que sin menospreciar lo económico ponen el énfasis en el efecto que los procesos de desarrollo tienen o deberían tener sobre la realización de las necesidades materiales y espirituales de los seres humanos, siempre crecientes y cambiantes, pero más complejas que el mero bienestar material.

Se reconoce que el desarrollo es posible, pero no ineluctable, que la naturaleza no admite cualquier modalidad de desarrollo. La percepción de que el desarrollo no se limita a cuestiones económicas es uno de los referentes principales del enfoque sociológico. Un replanteamiento del concepto que profundiza en su sentido humano se expresó ya en el Informe Brundtland “Nuestro Futuro Común” en 1987 y a partir de 1990 aparecen metodologías alternativas desde el PNUD para medir el desarrollo: el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Por su orientación, las teorías del desarrollo pudieran ubicarse en los enfoques siguientes:

- Las teorías dominantes, que interpretaron el desarrollo a partir de elementos estructurales: keynesianismo, teorías de la modernización, neoliberalismo.
- Teorías críticas neoclásicas¹, que no superaron los enfoques economicistas ponen el énfasis en el ser humano como medio de todo desarrollo, como el modelo del capital humano (Stiglitz, Banco Mundial), el enfoque redimensionado de Wolfenson (PNUD, 2004).
- Teorías que focalizan en el desarrollo para el ser humano y proponen verdaderas transformaciones en los modos de pensar el desarrollo, pero la singularidad de ellas reside en la tendencia a omitir enfoques clasistas, en virtud de los cuales sería necesario evaluar en qué medida, en las sociedades capitalistas contemporáneas es posible lograr el ideal de desarrollo humano: el desarrollo humano sostenible del PNUD.

Si tenemos en cuenta que el desarrollo es una categoría cargada de valores, no neutra, todas las teorías anteriores constituyen prediseños nacidos desde los centros de poder, en las que se homogeniza y se encuadran modelos que no se avienen a procesos históricos específicos y en las que el discurso economicista vuelve a salir debajo de la máscara humanista o de la sostenibilidad en el desarrollo. Hoy conocemos que la noción del “desarrollo sostenible” no pasa de crecimiento económico que se sostienen en el tiempo, que la visión europea de “desarrollo local” significa crecimiento económico local, que el “desarrollo territorial” toma el territorio como foco de referencia para el

¹ En referencia a las teorías que, sin romper con los marcos economicistas, intentan revalorizar esta concepción desde la valorización de los aspectos sociales.

crecimiento económico, que el “desarrollo humano” coloca rostro humano al crecimiento económico y el “desarrollo endógeno” no pasa de crecimiento económico desde dentro, que su agenda oculta fue asegurar el protagonismo del crecimiento económico, la estrategia histórica, cuantitativa e inmutable de “desarrollo para la acumulación capitalista” (SOUZA, 2004).

Es de considerar, en el último bloque, otras teorías de carácter contrahegemónico, que buscan alternativas a los procesos conducidos por estados del capitalismo dependiente, como vía de emancipación nacional y social. Son contestatarias del orden social existente: la teoría marxista de la dependencia², del Nuevo Orden Económico Internacional, iniciativas municipales en varios países, la del Desarrollo a Escala Humana, entre otras.

Max Neef, académico chileno, propone desde 1986 el Desarrollo a Escala Humana que otorga un papel central a la satisfacción de las necesidades y plantea que el desarrollo no debe ser impuesto, sino nacer de la base, de los espacios locales, de los potenciales organizativos, sinérgicos de las organizaciones de la sociedad, procurando una articulación micro-macro que no desdeña el papel del estado. Una de sus ideas más originales reside su teoría de las necesidades y satisfactores; sostiene que las necesidades humanas son universales y solo unas cuantas, mientras que los satisfactores son los diversos y están cultural e históricamente condicionados (NEEF, 2005).

Existe en la actualidad posturas que dan cuenta de una nueva epistemología para repensar el desarrollo desde la descolonización, lo que se viene denominando Epistemologías del Sur, aproximaciones que están sustentando una reconceptualización crítica y que indican la emergencia de otras posturas ante la agonía del mito del desarrollo. Autores como Sousa (2004; 2007), Esteva (2009), Escobar (2009), Gudynas (2009), expresan un pensamiento latinoamericano desde lo que se ha denominado “posdesarrollo”³.

En nuestra opinión, el debate ha dejado en claro que el desarrollo es un proceso de múltiples dimensiones, en las que junto a la economía, los aspectos culturales, sociales, políticos, institucionales, ambientales y espaciales se constituyen en redes de interacciones complejas de cuyo resultado deben emerger nuevos estados de desarrollo que sean expresión del futuro deseado y a la vez permitan

² La teoría de la Dependencia surgió como una crítica al pensamiento desarrollista modernizador de la CEPAL, liderado por Raúl Prebisch. Entre los creadores de la teoría de la dependencia, en su núcleo inicial, se encontraban Enso Faleto, Fernando Enrique Cardoso, Andre Gunther Frank y otros representantes del pensamiento sociológico y económico latinoamericano creadores del sistema de ideas superadoras de las posiciones del desarrollismo. Algunos partidarios del desarrollismo formularon y estructuraron la teoría marxista de la dependencia, entre ellos podemos mencionar a Ruy Mauro Marini, Andre Gunther Frank, Theotonio dos Santos, Anibal Quijano, Vania Bambirra, Adolfo Estenvanhen y otros; crearon un sistema de conceptos que se instituyó en una de las mayores construcciones intelectuales de la segunda mitad del siglo pasado en el campo de las ciencias sociales, relevante para valoración y conducción del proceso político y social latinoamericano, superadoras de las posiciones del desarrollismo y de las dependencias. El debate mostró que los rumbos del desarrollo exigían opciones políticas, posturas que divergen desde el punto de vista teórico y metodológico de las sostenidas por Fernando Henrique Cardoso, cuyas posiciones contestaban tanto las tesis del subdesarrollo en el marco de la CEPAL como las tesis de desarrollo del subdesarrollo defendida por Marini (1969 y 2000), Theutônio dos Santos (2000) e Gunder Frank (1971-1976). Análisis que pueden encontrarse en el texto de Kolling (2007) “Teorias da dependência: abordagens sobre o desenvolvimento latinoamericano” referenciado en la bibliografía.

³ Al pensamiento latinoamericano sobre el “posdesarrollo” está dedicado el n. 445 de junio 2009 de la revista “América Latina en movimiento” titulado la Agonía de un mito ¿Cómo reformular el “desarrollo”? en la que aparecen los siguientes artículos: Gustavo Esteva. “Más allá del desarrollo: la buena vida” (p. 1-5); Arturo Escobar. “Una Minga para el postdesarrollo” (2009, p. 26-30). Disponible en: <<http://www.nasaacin.org/con-sulta.htm>>, y de Eduardo Gudynas. “El día después del desarrollo” (2009, p. 31-33).

proyectar nuevas metas desde los sujetos-protagonistas: hombres y mujeres concretos, comunidades locales, naciones.

En estas nuevas aproximaciones, las nociones de espacio y territorio se tornan pertinentes como marco explicativo y como sujeto de análisis: se reconoce que el desarrollo transcurre en espacios concretos, es siempre desarrollo situado, construidos por individuos y comunidades concretas; por otra parte, se asume una perspectiva de escala (RAVENET, 2002) que implica la valorización de los procesos al nivel local/territorial en relación con los nacionales, regionales y globales. Tales análisis revelan la ruptura paradigmática que se produce desde una concepción evolucionista, que operacionalizó el desarrollo como crecimiento económico, en la que primó la racionalidad instrumental, hacia nuevas visiones que originadas en variados referentes, reorientan la teoría hacia los verdaderos fines del desarrollo: la persona humana, en toda la diversidad de identidades, como protagonista y no como objeto, la satisfacción de sus necesidades, la relación armónica con el medio ambiente y la promoción de la equidad social y de género. Se asume que tales nociones, con el antecedente de que en los años 60 del siglo XX Dudley Seers⁴ señalara la equidad como una condición del desarrollo, expresan ahora un viraje epistemológico que considera no solo los elementos materiales y tangibles, sino también lo intangible. La cultura y la espiritualidad humana, como elementos clave del desarrollo.

El texto tiene como objetivo presentar el debate que sobre el desarrollo local se viene haciendo en Cuba desde los años noventa y su ubicación en la estrategia del desarrollo económico social del país en el escenario actual. El trabajo, contiene tres partes fundamentales. En la primera se presenta el enfoque del desarrollo local, en el que se presta atención a los autores más referenciados en Cuba. En un segundo momento se analiza el contexto en que aparece el debate en Cuba, y los ejes fundamentales del debate académico que permitieron visibilizar los obstáculos y desafíos que enfrentan los gobiernos locales; por último, se coloca el enfoque de género en el desarrollo local a partir del cual se dialoga con la realidad cubana para problematizar como en una sociedad cuya máxima aspiración es la justicia y la inclusión social, tiene en materia de relaciones de géneros importantes desafíos que a nivel local son enunciadas como interrogantes a considerar en el marco de las estrategias locales de desarrollo.

El enfoque del desarrollo local

Las ideas del desarrollo local surgen en los años 70 en Europa a partir de las grandes transformaciones que acompañaron a la reestructuración productiva, que abandonaba el industrialismo fordista por los sistemas productivos flexibles, junto con el avance de los procesos integracionistas y el impacto de la revolución tecnológica. Todo ello dio lugar a reordenamientos económicos que implicaron el abandono de actividades tradicionales y la pauperización de regiones, incapaces de insertarse en dicha reestructuración. En ese momento se comienza a hablar de “desarrollo de iniciativas locales” o

⁴ “lo que hay que preguntar acerca del desarrollo de un país es: ¿qué ha sucedido con la pobreza?, ¿y con el desempleo?, ¿y con la desigualdad? Si los tres alcanzaban antes niveles elevados y ahora han disminuido, podemos afirmar sin lugar a dudas que ha habido un proceso de desarrollo en el país en cuestión. Pero si uno o dos de estos problemas fundamentales ha empeorado, y sobre todo si han sido los tres, no podemos llamar a ese proceso ‘desarrollo’ aunque la renta per-cápita se haya multiplicado por dos. Dudley Seers, “The Limitations of the Special Case”, en Martin y Knapp, *Teaching of Development Economics*. London, 1967. Disponible en: <<http://www.eumed.net/cursecon/economistas/seers.htm>>.

Desarrollo Local como la alternativa ante la crisis, orientada a movilizar el potencial humano a través de acciones locales en diversas áreas, como la renovación de actividades tradicionales, innovación en la comercialización y en la prestación de servicios, la revitalización de la pequeña empresa, entre otros. En América Latina forma parte de la estrategia de ajuste neoliberal o de otras neoestructurales. El planteamiento del Desarrollo Local fue la alternativa ante la crisis fiscal del Estado, la exclusión social y política. La idea, siguiendo a Coraggio (1991), vino acompañada del agotamiento del Estado como motor del desarrollo; de la búsqueda de la democracia como meta previa al desarrollo, de identidades y nuevas utopías, de lo cultural como clave para repensar la globalidad, etc., pretendiendo una profundización del proceso democrático, la participación popular y la horizontalización del poder.

Aunque no puede hablarse de una conceptualización acabada, el desarrollo local se define por la concertación de los agentes locales y económicos, públicos y privados, unidos por el interés común de la defensa y dinamización de su entorno para movilizar las energías y las potencialidades endógenas para la definición de estrategias de desarrollo y la promoción de las actividades correspondientes, siempre a partir de las iniciativas y recursos locales, creando sinergias, buscando los apoyos externos posibles, factores estos últimos esenciales a las políticas de desarrollo sustentable.

El desarrollo local discurre entre múltiples aproximaciones. Se le califica como enfoque, procesos, experiencias, iniciativas y también como estrategia, en dependencia de la intencionalidad de los autores. Por lo general los estudios tienen un fuerte carácter propositivo. Como elemento novedoso de las aproximaciones, se encuentra la diversidad de perspectivas epistemológicas de las que se parte, particularmente desde los enfoques sistémico y complejo, que incorporan múltiples dimensiones posibles a las estrategias de desarrollo. En el debate contemporáneo se consideran ya clásicos en el tema, autores referenciados en Cuba, como Francisco Alburquerque, Antonio Vázquez-Barquero, y Alfonso Dubois (España), Jean Pierre Pellegrin (Francia), Gioachino Garofoli (Italia), Víctor Hugo Torres (Ecuador), José Arocena y Enrique Galliccio (Uruguay), Sergio Boisier (Chile), José Luis Coraggio (Argentina), entre otros.

El desarrollo no se puede entender sin una locación territorial. Si intentamos una definición de qué entender por lo local, no podemos encerrar esquemáticamente el concepto en una determinación territorial específica, o identificarlo con un municipio, una estructura administrativa, una región geográfica, aunque ella puede contenerlos o, por el contrario, ser parte de lo que se intenta definir como local. El concepto refiere a estructuras que pueden ser contenidas una dentro de otra; que van de un nivel micro a otro macro, donde un espacio definido como local está contenido en otro mayor, también considerado muchas veces como espacio local. Con todo, el desarrollo local es generalmente identificado con los procesos que ocurren en los municipios (y no en "el municipio"), al ser estos el nivel básico y fundamental de las estructuras administrativas y aún culturales de muchos países de la cultura occidental. El núcleo del concepto, más que a una definición geográfica, remite al modo en que el desarrollo transcurre en las localidades. Es un concepto operacionalizable a contextos de análisis elegidos por quien realiza la investigación. También puede operacionalizarse en referencia a procesos que transcurren en unidades espaciales no coincidentes con estructuras administrativas o no contiguas. Arocena (2002) considera como elementos definitorios de lo local la identidad y el territorio. Lo local

puede ser visto como un ámbito territorial, delimitado por el alcance de ciertos procesos, donde resulta sobresaliente la interacción cotidiana.

En lo teórico, autores como Alburque (1999), Arocena (2002), Vázquez-Barquero (2007), Gallicchio (2004), aparecen como importantes referencias en el tema en nuestro país, sobre todo por quienes hacen más énfasis en variables económicas. En el mundo académico han aparecido numerosas modalidades de formación académica vinculadas a esta perspectiva, asimismo, se han conformado redes entre cuyos promotores se encuentran: la red DeINet de La OIT, redes interuniversitarias, entre otras. Se aprecia que desde el Sur provienen las propuestas más coherentes sobre desarrollo local. Mientras Alburquerque (1999) desde España continúa privilegiando la economía, autores como Boisier (2003) o Tomassini (2000) ofrecen una visión más integral, aportando a un enfoque macro-micro, que, sin ser dualista, ve al territorio como un elemento macro y lo local no es solo lo micro, sino en interdependencia con lo macro.

El Desarrollo Local se conceptualiza desde diferentes perspectivas, que van desde las más ideológicas descentralizadoras de corte neoliberal, hasta las estrategias de desarrollo asumidas por los territorios, o también la valorización de las iniciativas de desarrollo local, entre otras, lo que expresa la diversidad de posturas que podemos encontrar en su conceptualización. Dentro del debate que se verifica a partir de los noventa y hasta el presente, aparecen nociones enfocadas en diversas dimensiones del desarrollo local, que sin pretender encuadrarlas en una u otra postura pueden destacarse las siguientes:

- Como proceso de concertación entre actores sociales con el propósito de impulsar un proyecto común que combine la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad, enfoque de género⁵, calidad y equilibrio espacial con el fin de elevar la calidad de vida en el territorio (PROGRAMA DELNET, 2004);

- Como estrategia que toma como mecanismo dinamizador los procesos de desarrollo endógenos como las políticas de formación de empleos mediante la cooperación entre los agentes públicos y privados con el objetivo de desarrollar capacidades económicas para la comunidad y región (VÁZQUEZ-BARQUERO, 1999);

- El desarrollo local es un enfoque territorial y de “abajo-arriba”, pero debe buscar también intervenciones de los restantes niveles decisionales del Estado (provincia, región y nivel central) que faciliten el logro de los objetivos de la estrategia de desarrollo local (ALBURQUERQUE, 2004);

- Como proceso de aprendizaje donde el tiempo, la historia y el espacio condicionan las actividades que llevan a cabo los agentes políticos, económicos y sociales; vinculado a un conjunto de capacidades locales como la innovación, la creatividad, la capacidad emprendedora de los agentes locales, la solvencia técnica y de gestión de los recursos humanos, la capacidad organizativa, la de articulación con el entorno institucional y mercadológico, la de liderazgo y de generación de diálogos (MADOERY, 2000);

⁵ Durante la década del 1990, paralelo al proceso de renovación del discurso sobre desarrollo humano en el ámbito internacional, en el movimiento feminista se fue consolidando la reflexión sobre la relación entre equidad de género y desarrollo humano, así como se fue trabajando en el área del impulso a políticas nacionales y locales que transitaran de los enfoques de mujer en el desarrollo al de género en el desarrollo.

- Como el retorno a formas sociales mejores, en las que se rescatarían los valores comunitarios de las sociedades aldeanas y se generarían las mejores formas de democracia directa con canales de participación del pueblo, de la base (AROCENA, 2002);

- Como fenómeno de orden cualitativo, de cuestiones cognitivas, simbólicas, culturales, sociales, cívicas, etc., capacidad sinérgica para articular y direccionar las varias formas de capital intangible (BOISIER, 2003).

Aproximaciones al desarrollo local en Cuba: contexto, obstáculos y desafíos

A partir de la década de los noventa asistimos en el país a un interés creciente por el tema del desarrollo. Conceptos como desarrollo humano, desarrollo sustentable, desarrollo local, desarrollo territorial, desarrollo humano local, han venido teniendo un uso frecuente. Conceptos estos no excluyentes, más bien complementarios unos con otros.

Estudios iniciados⁶ desde 1996 en Cuba, conciben el desarrollo humano: no sólo como crecimiento económico, sino que incluye la formación de capacidades humanas y el uso que la gente hace de ellas. Tiene como dimensiones la equidad, la sustentabilidad, la productividad, la potenciación, la cooperación y la seguridad (MÁRQUEZ, 2004). Enfoque coincidente con la vocación humanista del proyecto revolucionario iniciado en 1959, levantado sobre una concepción integradora y relacional de aspectos económicos, y culturales del desarrollo. Esta conceptualización representa un antecedente apropiado a la articulación de los enfoques de desarrollo humano y desarrollo local.

Circunstancias internacionales y nacionales inciden en la emergencia del tema. Entre las primeras, el agotamiento de la tradicional concepción del desarrollo y de las prácticas sociales que le acompañaron, la globalización y la reestructuración económica, los imperativos y nuevos relacionamientos entre espacios locales y globales.

Entre las segundas: la crisis que hubo de enfrentar la sociedad cubana, cuya génesis estuvo en la imposibilidad de dar continuidad a un modelo de desarrollo superado ya las nuevas circunstancias históricas marcadas por el derrumbe del socialismo este-europeo, la desaparición de la Unión Soviética, la pérdida de mercados tradicionales y la imposibilidad de inserción rápida en el mercado mundial; la agudización del bloqueo económico y los problemas de eficiencia de determinados sectores económicos que condicionaron la formulación de una nueva estrategia de desarrollo contenida en la Reforma iniciada en los noventa. La incapacidad del Estado de dar continuidad en esas circunstancias a una política centralizada desde arriba condujo a la descentralización de funciones del aparato estatal, a reducción de los recursos financieros para atender las necesidades sociales, marcada por una complejización del tejido social, de sus condiciones de vida, con la impronta en las formas de construir su subjetividad.

Entre los rasgos de la Reforma que viabilizan el enfoque del desarrollo local se encuentran: la descentralización de la actividad económica del Estado, el surgimiento de nuevos agentes económicos y con ello la complejización de las relaciones sociales y la estructura social, la aparición de los Consejos

⁶ Me refiero a las investigaciones que sobre el desarrollo humano y equidad en Cuba se realizaron por el Centro de Investigaciones de la Economía Mundial CIEM en 1996 y 1999. Investigación sobre el desarrollo humano y equidad en Cuba (1999; 2000).

Populares⁷ como nuevos elementos de la estructura estatal potenciadores de la gestión local, la revalorización del territorio como elemento clave en la solución de los problemas esenciales de la población y como gestor del desarrollo local, la búsqueda de alternativas desde las comunidades, para la solución de los principales problemas que en el marco de una crisis generalizada se agudizan a nivel micro social, el perfeccionamiento de los mecanismos de participación democrática en el diseño de estrategias a nivel de base, la ampliación del papel del mercado en la comercialización de la producción agrícola e industrial, los cambios en las relaciones de propiedad y la introducción de nuevas formas de organización y dirección económica en los territorios.

En las segundas se agrega, la centralidad de lo municipal/local en las estrategias del desarrollo económico y social trazadas en el actual escenario. La concepción estratégica sobre el desarrollo establece una noción nueva sobre papel y lugar que lo local/territorial ocupan en la vida económica y social del país. El territorio y las sociedades locales se colocan como elementos claves en la transformación estructural de la economía y en la potenciación de las capacidades productivas. Se reconoce a los espacios locales – provincias y municipios –, como espacios específicos de planificación, como responsables directos de las estrategias, programas y proyectos de desarrollo económico y social correspondientes. Se orienta impulsar la iniciativa de los territorios para potenciar de manera sostenible su desarrollo económico (PARTIDO COMUNISTA DE CUBA, 2011).

Desde mediados de los años noventa criterios y aproximaciones sobre el desarrollo local, daban cierto consenso sobre los requerimientos para su realización práctica, como la necesidad de autonomía para emprender estilos propios de desarrollo y aplicar políticas endógenas, capacidad de apropiación del plus producto que permitiera su reinversión, la modernización tecnológica y diversificación productiva, el uso racional de los recursos y la conciencia ambiental. En Cuba, el discurso académico ha llamado la atención sobre la necesidad de su replanteo desde nuestro contexto. De este modo, una de las cuestiones básicas a tener en cuenta es la historicidad de lo local como espacio del desarrollo, pues es imposible concebirlo sin su concreción en un territorio delimitado físicamente desde el punto de vista geográfico, e históricamente, con características culturales y socio-económicas particulares y con múltiples lazos con escalas más amplias (GUZON, 2006).

Es sustantivo reconocer el papel desempeñado por las Ciencias Sociales, particularmente la Sociología, las Ciencias Económicas y Empresariales en las aproximaciones al debate. Un punto de inflexión en la articulación de la perspectiva cubana con la internacional fue la Investigación sobre el Desarrollo Humano en Cuba (CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL, 1999 y 2000). A partir de entonces, se diversificaron los estudios y se incorporaron nuevos grupos y centros de investigación, entre los que se puede mencionar la Red de Estudios sobre Desarrollo Local, constituida desde el Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana⁸.

⁷ Surgidos a partir de la Reforma Constitucional de 1992, investidos de autoridad para el desempeño de sus funciones; representan a la demarcación donde actúan y a la vez son representantes de los órganos del Poder Popular municipal, provincial y nacional. Propician la participación de la población en la solución de los problemas locales.

⁸ Es posible construir una extensa lista en la que no pueden dejar de mencionarse al Centro de Investigaciones de la Economía Mundial, (CIEM), los Programas Nacionales del Ministerio de Ciencia y Tecnología (CITMA), el Centro de Desarrollo Local del CITMA, los grupos y centros de estudios de las universidades de Sancti Spíritus, Santa Clara (Centro de Estudios Comunitarios), Camagüey, Holguín (Grupo de Desarrollo Local), así como la Red CUBAENERGÍA. Del mismo modo, la Cátedra UNESCO de la Universidad de la Habana y el Programa

Uno de los temas de debate más importantes en el ámbito académico, ha sido el relacionado con las potencialidades y limitaciones de los gobiernos municipales para encarar los procesos de desarrollo a nivel local. La sistematización y acompañamiento de experiencias de desarrollo económico local, el establecimiento de un diálogo sobre los problemas del desarrollo con autoridades decisoras en las provincias, así como el análisis de las dinámicas territoriales, el papel de los factores económicos y el lugar de la cultura como expresión de la vida local. Lo que permitió junto a los decisores de políticas identificaren los gobiernos municipales las limitaciones que se exponen a seguir.

Entre las limitaciones para el desarrollo local, los estudios realizados identificaron la débil capacidad local de gestión participativa y productiva, dado que la mayor parte de los recursos y servicios económico financieros siguen concentrados fuera de la localidad; la débil práctica de gestión local autónoma que requiere de la superación técnica, de ampliación y uso adecuado de mecanismos legales, de recursos financieros y del aprovechamiento máximo de todas las potencialidades endógenas y de una dialéctica que adecue y armonice las dinámicas entre centralización y descentralización (MENDEZ, 2004). Se han señalado barreras que, en la escala municipal, obstaculizan la gestión e integración (RAVENET, 2002), entre ellas, se acentúan por su coincidencia con otras valoraciones, el exceso y fragmentación de estructuras de coordinación, la insuficiente definición de las relaciones empresa-comunidad, las acciones directas de los organismos superiores sobre el municipio y la desarticulación de los procesos de planeamiento.

La discusión entre especialistas y actores locales, arrojó que los márgenes de autonomía para el desarrollo local, en nuestro contexto, son escasos. Los municipios no disponen de una masa crítica de recursos para enfrentar las necesidades del territorio, en lo económico funcionan como eslabones de recaudación y no como eslabones de producción del desarrollo. Es débil el ejercicio de la autoridad del gobierno local sobre entidades de subordinación provincial y nacional enclavadas en su territorio. El alto nivel de centralización de los recursos financieros impide que los ingresos generados por las empresas ubicadas en un espacio local se reviertan en su desarrollo con la misma intensidad en que estos espacios necesitan recursos para generarlo (GUEVARA; LABRADA, 2008).

A tono con el nuevo escenario en el que entró el país, aparecieron otros actores en la discusión del desarrollo local en el país, como la RED “Gestión Universitaria del Conocimiento y la Innovación para el Desarrollo”, a finales del año 2006, cuya intencionalidad ha estado dirigida al fortalecimiento de las capacidades de gestión del conocimiento e innovación orientadas al desarrollo, con énfasis en lo local. Asimismo, Centros de Estudios se enfocaron en ese objeto, y aparecieron en los programas de formación académica de postgrado para satisfacer las demandas de conocimiento e investigación sobre múltiples campos de lo territorial y lo local, revalorizando la pertinencia de la universidad en los procesos de desarrollo.

Una lectura de los abordajes realizados en Cuba permite distinguir que el acercamiento al tema ha estado centrado en:

Universitas/Cuba forman parte de los numerosos desarrollos en el terreno de las investigaciones y de acciones formativas con apoyo de organismos internacionales como el programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD).

- Los condicionamientos del contexto, como la crisis, la reforma económica y los cambios en la estructura económica-social y el carácter vinculante de los factores exógenos con el desarrollo local/territorial (GUEVARA y LABRADA, 2008);
- Más centrado en el municipio y desde el papel de los gobiernos (GUZÓN, 2006). Lo que puede asumirse que se entiende por desarrollo local, sólo el ámbito municipal y generar confusiones entre lo local y municipal como conceptos;
- En el trabajo comunitario y en experiencias de trabajo comunitario integrado, (DAVALOS, 2005) lo que pudiera generar cierta confusión conceptual entre Desarrollo Local y Trabajo Comunitario. La conceptualización sobre trabajo comunitario tiene un carácter instrumental, para referirse a estudios sobre transformación comunitaria o propiamente para intervenir. Se distingue por su énfasis en lo social, en la comunidad;
- Poniendo acento en las potencialidades y limitaciones de los espacios locales de gobierno, en el municipio; (MÉNDEZ, 2004; ESPINA, 2006; GUEVARA; LABRADA, 2008);
- Su ubicación en el espacio municipal, territorial, como comprensión del carácter estratégico de los territorios en el desarrollo (ESPINA, 2006). Y en la identificación de las desigualdades espaciales de bienestar (IÑIGUEZ, 2006 y 2014);
- Sobre la relevancia de la cultura en el desarrollo (LINARES, 2006);
- Desde la búsqueda de indicadores para la medición del desarrollo (MÉNDEZ, 2012);
- Desde la gestión del conocimiento y la innovación para el desarrollo económico local (NUÑEZ, 2014).

El común denominador de los estudios consultados es su preocupación ética y carga propositiva. Se reconoce el énfasis en el eje económico en el desarrollo local, en los indicadores cuantitativos para su medición y la insuficiente visibilidad de otros ejes de naturaleza cultural cuya puesta en valor pueden resultar potenciadores del desarrollo en determinados espacios, nos referimos a recursos patrimoniales de naturaleza tangible o intangible, a la equidad de género como eje transversal en el desarrollo local, a lo que (BOISIER, 2003) llama capital cinético, entre otros.

El abordaje en la mayoría de los casos no transgrede la disciplina de quien realiza el estudio, dejando escapar toda la complejidad de los factores intervinientes y de las sinergias necesarias para impulsar el desarrollo en esos espacios. Otro de los elementos es identificar el desarrollo local con experiencias concretas o proyectos aislados sin estrecha relación con las estrategias locales de desarrollo e inserción en el tejido social e institucional de un territorio, asimismo, resulta el confundirlo comunitario con el desarrollo local o la no distinción entre lo local con lo municipal. Por último, las referencias utilizadas muestran cierta tendencia a discursar sobre modelos y metodologías para su aplicación. Las lecciones aprendidas en materia de desarrollo, nos dicen que la realidad social como sistema abierto y complejo es peligrosa encuadrarlas en modelos producidos en otros espacios incluso del propio país, dada las diversidades y desigualdades de lo que podemos entender por lo local, por lo que en materia de agendas de desarrollo debíamos atender a la interrogante realizada por (IÑIGUEZ, 2014) ¿qué nos dicen los territorios? Cada espacio deberá construir su propia agenda en articulación con otras agendas, incluyendo la agenda país.

La percepción de decisores y decisoras sobre la comprensión del desarrollo local y los obstáculos que enfrentan para la concreción de las políticas del desarrollo se constata en diagnósticos realizados al iniciar los cursos formativos donde el desarrollo local es identificado indistintamente con los proyectos de iniciativa económica local o con el crecimiento económico del municipio, con la estrategia de desarrollo local, con la actividad económica fundamental del espacio local, sea esta el turismo, la minería o la producción de alimentos.

Los obstáculos registrados muestran la persistencia de los identificados en la década de los noventa y el primer lustro de este siglo, en especial, para enfrentar la planificación en los territorios, destacan la prevalencia de las prioridades y objetivos nacionales marcadas por los organismos globales productivos que tienen empresas nacionales o provinciales radicadas en el municipio dejando poco espacio a la acción local, al no articulase de manera adecuada a las condiciones locales. La planificación municipal carece de la visión integradora del desarrollo local manteniendo un carácter sectorializado y vertical, sin que por ejemplo, transversales tan importantes como la participación ciudadana, el lugar de la cultura espiritual, los saberes locales, el enfoque de género, la cuestión de los equilibrios socio espacial es tengan un reflejo real en los llamados “planes de desarrollo integral”. Los gobiernos locales más allá de la prospectiva que requiere la planificación, su visión sigue siendo táctica y denota la insuficiente articulación en su diseño con otros actores que, por su conocimiento, información, metodologías participativas para diagnósticos del territorio son claves en la determinación de las potencialidades y capacidades locales; nos referimos a las universidades, también a los organismos de Planificación Física y a las direcciones de estadísticas y planificación municipales, además a la necesidad de someterlas propuestas a audiencias públicas en los Consejos Populares, entre otras.

Si la planificación compete a toda la vida económica y social del país desde lo local habrá que tener en cuenta la creciente actividad de las microempresas locales y la actividad de las cooperativas que pueden resolver muchos problemas que hoy no resuelve la planificación centralizada. Ello quiere decir, la importancia de la incorporación de otros actores más allá de los tradicionales participantes en la planificación. A los obstáculos aún persistentes o aquellos nuevos como los referidos se agrega la rigidez neuronal ante un cambio de época en la visión del desarrollo.

El enfoque de género como eje del desarrollo local

Para los fines del presente análisis entendemos género como categoría analítica que permite identificar las señales de la cultura sobre los cuerpos sexuados, elemento constitutivo de las relaciones sociales y primer modo de dar significado a las relaciones de poder en el sentido dado por (SCOTT, 1990); sin dejar de tener presente la problematización posterior de esta categoría, lo que nos alerta sobre la necesidad de romper con tendencias homogeneizantes y dicotómicas, para encarar su diversidad interna. Uno de los principales aportes del feminismo pos-estructuralista está en su deconstrucción. En este sentido van los aportes realizados por Lauretis (1994), Mouffe (1999, 2003) Louro (2002). Lo anterior sirve de instrumento teórico para desautorizar el tratamiento en singular o desde la homogeneidad a un objeto de estudio sumamente diverso.

La emergencia del enfoque de género y su relación con los problemas del desarrollo resultan de la confluencia del movimiento feminista, de los movimientos sociales, y de las propuestas políticas. Esta emergencia ocurre en un momento en que se asume el fracaso de las políticas desarrollistas inspiradas en la Teoría de la Modernización⁹. La teoría y la práctica del desarrollo de los años 1950 y 1960 ignoraron el papel de las mujeres en el desarrollo. Con la modernización se produjo también la agudización de los roles asignados según el sexo: las políticas seguidas incrementaban la capacidad productiva de los hombres, y producían una creciente descalificación de las mujeres para su inserción en el mercado laboral. A finales de la década de los 60 un número de estudios evidenciaron la preocupación por el subdesarrollo de las mujeres del “Tercer Mundo”, Ester Boserup (1970) demostró que los esquemas del desarrollo no mejoraron la vida de las mujeres, sino más bien las privaron de oportunidades económicas.

Las estrategias seguidas percibían en las mujeres sólo su rol reproductivo, eran consideradas beneficiarias pasivas del desarrollo, consumidoras y usuarias de recursos. Ellas centraron su atención en la familia, construyendo así el mito de la neutralidad del desarrollo económico en término de su impacto sobre los sexos, por lo tanto, pronto demostrarían su incapacidad, profundizando los problemas estructurales de subordinación de las mujeres, agravando su situación específica.

La Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en México en 1975 consideró por primera vez la posición subordinada de las mujeres como un obstáculo para el desarrollo. El enfoque “Mujer en el Desarrollo” nacida de esa conferencia hizo énfasis en las necesidades básicas de las mujeres (salud, educación y capacitación) que potenciaran su participación en la vida económica, pero no cuestionó las jerarquías de género, ni demandó los cambios sociales que exigían el desarrollo de las mujeres tercermundistas. Al decir de Jane Parpart (1993) los formuladores de políticas en el marco de este enfoque se concentraron en la modernización de las mujeres del Tercer Mundo y no en tratar de comprender sus vidas y experiencias.

Los debates sobre la relación entre las mujeres y el desarrollo en el marco de este enfoque han sido criticados por centrar la atención en aspectos económicos, por una insuficiente teorización sobre la relación existente entre la economía y otros aspectos de las relaciones sociales, como los derechos de las mujeres, en especial los derechos reproductivos, sexuales, y los derechos sobre la autonomía de sus propios cuerpos “políticas del cuerpo”. La obsesión en la búsqueda de las causas del empobrecimiento de las mujeres en las injusticias del modelo de mercado no les permitió ver otras tan profundas como aquellas, como las que tienen que ver con el control masculino sobre sus cuerpos (WIERINGA, 1998).

El feminismo impulsó la discusión sobre la relación entre género, educación y desarrollo humano, develando el aporte de las mujeres a la creación de la riqueza nacional. Las conferencias mundiales, en un movimiento que va desde México-Nairobi-Beijing (1975-1995) aportaron nuevas variables para visibilizar las desigualdades existentes y los compromisos que debían asumir los gobiernos en el camino hacia la equidad de género. A inicios de los años noventa por iniciativa de

⁹ Ella sostiene que si los países subdesarrollados seguían el mismo camino de occidente, superados ciertos umbrales de pobreza a través de la formación de capital, desarrollo empresarial y de calificación de la mano de obra, las fuerzas del mercado impulsarían espontáneamente el desarrollo económico y social.

Naciones Unidas se introdujo la perspectiva del Desarrollo Humano¹⁰ que contemplaba género como variable para medir el desarrollo¹¹. Con ello se llamó la atención sobre la necesidad de superar la marginación de las mujeres, incorporando su participación como un indicador para medir los avances en materia de desarrollo y la movilización por la igualdad como una de las metas políticas. Sin embargo, los indicadores de género propuestos, al decir de (WIERINGA, 1998) dejan de lado aspectos éticos de los derechos y el cuidado de las mujeres, no contemplan aspectos relacionados con el cuerpo y la sexualidad, lo religioso, lo cultural o lo legal.

Como muestra la realidad empírica, y en el caso de Cuba, objeto de análisis, la experiencia política y los compromisos signados internacionalmente para el cumplimiento de los acuerdos de Beijing, no siempre corren junto a la sensibilidad de incluir el enfoque de género en el desarrollo local, pues en la práctica hay incomprensión sobre su significado. Por eso, el tema en cuestión es su comprensión. Mientras no se entienda en verdad, su complejidad, cómo opera a nivel de la subjetividad humana, cómo se produce culturalmente, poco se podrá avanzar en el desarrollo de una bordaje que lo incluya. No basta una visión totalmente comprometida con la aspiración de justicia; la cuestión central está en el cómo superar lo que subjetivamente está marcado por la cultura.

La visión del desarrollo local, replantea las relaciones entre la cultura y la economía, estas son concebidas como relaciones que se trasladan, dejando la cultura de ser un accesorio del producto nacional bruto de un país para convertirse en una dimensión que cuenta decisivamente en todo proceso de desarrollo, tanto en el fortalecimiento institucional, en el tejido y capital social, así como en la participación y en el ejercicio de la ciudadanía. Asimismo, esta visión coloca en el centro del análisis el enfoque de género, tratando con ello de visibilizar cuál ha sido la contribución de las mujeres a los procesos de desarrollo, pues no es posible la aspiración al desarrollo sin trabajar por superar las estructuras de desigualdad que marcan las relaciones entre los sexos y otras relacionadas a la raza, a la etnicidad, la generación, a las identidades sexuales, la cultura específica o territoriales.

Revertir las desigualdades existentes en una sociedad que dio por supuesto que el socialismo superaría todas las desigualdades, equivale a colocar en la agenda política una perspectiva de desarrollo guiada a superar la subordinación real de las mujeres y que transforme la condición y mejore su posición. Las mujeres en este debate dejan de ser una categoría abstracta disuelta en un ente colectivo para ser visibilizadas en toda su diversidad y ello requiere problematizar sobre todos los factores sociales, comunitarios, laborales, culturales, familiares y personales que siguen obstaculizando la participación real de las mujeres, visibilizando las brechas existentes desde el territorio, los espacios (rural-urbano), los grupos etarios y por el color de la piel. Equivale además, introducir cambios jurídicos que superen la visión heteronormativa existente sobre la familia y sobre los derechos reproductivos de las personas con orientación sexual diferente. En la sociedad se mantiene un discurso binario sobre

¹⁰ Dentro de los teóricos de este enfoque se consideran Amartya Sen y Martha Nussbaum.

¹¹ En el Informe sobre Desarrollo Humano de 1995 se introducen por primera vez los indicadores de género en la medición del desarrollo: el índice de desarrollo de la mujer para reflejar las disparidades de género en las capacidades humanas básicas. Este Índice mide la esperanza de vida, el nivel de alfabetización, los años escolares cursados. El índice de potenciación de género para medir la representación de las mujeres en los parlamentos, en cargos directivos y profesionales.

las identidades de género, que olvida la riqueza de su diversidad. Elementos estos que condicionan no solo el comportamiento social, sino que marcan pautas éticas.

Entendida las desigualdades de género como construcción sociocultural que se expresan en la división sexual del trabajo, el acceso diferenciado a los recursos y al poder, entre otras, deben ser objeto esencial para la promoción de las políticas públicas como concreción de estrategias de desarrollo. A nivel local tendríamos entonces que buscar respuestas a las siguientes interrogantes (sin pretender responderlas en el texto):

¿Cómo participan hombres y mujeres y otros grupos definidos por su orientación sexual diferentes a la normatividad en la construcción de la estrategia de desarrollo municipal y como fue valorado para este diseño la condición y posición de las mujeres y otros grupos en el territorio específico?

¿Los objetivos y metas trazados contemplan mejorar la situación social en las relaciones de género? ¿Cómo queda expresado en la estrategia de desarrollo municipal el dar seguimiento a la Plataforma Nacional referida al cumplimiento de los acuerdos de la Conferencia de Beijing? ¿Cómo se articula en la estrategia de desarrollo local las relaciones entre la economía y la diversidad de expresiones culturales del territorio y cómo se ubican la diversidad de las mujeres en estas relaciones? ¿Se tienen en cuenta las desigualdades espaciales y su expresión en las desigualdades de género? ¿Cómo se visibilizan en programas y políticas locales los diferentes modelos de familias y otras demandas como las que exigen las diversidades sexuales.

Elementos estos que han sido visibilizados en el debate desarrollado desde los noventa por investigadores, académicos y la sociedad civil en Cuba, incorporado al debate público sobre los lineamientos del desarrollo económico social del país pero muy poco concretado en el diseño de los planes de desarrollo en los territorios. Otros debates, están problematizando con fuerza el cómo los rasgos patriarcales del discurso¹² y de los valores de convivencia familiar no corresponden a los ideales socialistas de organización social y libertades de expresión sexual, en tanto, marginan otros modelos de masculinidad y femineidad (lesbianas, gays, personas trans, etc.) y de estructuras familiares que romper con el deber ser establecido en la norma cultural.

Consideraciones finales

En Cuba, el debate sobre el desarrollo local comienza en el marco de un contexto signado por la crisis que paralizó el modelo de desarrollo centralizado de la economía e impuso el inicio de un proceso conocido como la Reforma de los noventa, el Estado comienza a delegar poder a sus estructuras intermedias y de base. Desde la academia y las organizaciones de la sociedad civil se desarrolló un amplio debate sobre las potencialidades y obstáculos que enfrentaban las municipalidades para encarar los procesos de desarrollo en sus propios espacios y con el apoyo de cooperación internacional comienza a gestionar programas y proyectos en articulación con los gobiernos en los territorios. El énfasis iniciado se convertiría en uno de los ejes de discusión de la

¹² Las políticas del Estado cubano reconocen la parentalidad heterosexual como la únicamente legítima; tal es el caso del programa destinado a aquellas parejas heterosexuales casadas que, por infertilidad, requieren de métodos de reproducción asistida de alta tecnología.

agenda pública para su posterior incorporación a los lineamientos que definen las políticas del desarrollo económico y social.

Todo ello implica en sí mismo la reinención del desarrollo, que requiere la aprehensión de lo local como espacio de confluencia entre actores diversos, de cuyas sinergias emerjan las estrategias a más largo plazo, una imagen del desarrollo que como aprendizaje necesita construirse desde las bases, lo que significa recuperar la cultura de la participación y el control popular.

El gobierno del municipio y del territorio se revela entonces como el actor clave del desarrollo local, sin escapar aún a los límites que el contexto económico, normativo y de subjetividad le imponen. Uno de los retos más importantes para las autoridades municipales reside en superar el carácter instrumental de acciones concentradas en la búsqueda de soluciones y respuestas locales a las necesidades emergentes, pues el desarrollo es visión de futuro, es decir, tiene carácter estratégico. Otro reto está en la capacidad de aprovechar todos los recursos instalados que son patrimonio local y sobre cuya base pueden estar las respuestas a interrogantes tan importantes como por ejemplo ¿Cómo superar los desequilibrios espaciales, las inequidades sociales, por color de la piel, y de género, la inclusión social desde la diversidad, la sostenibilidad del ambiente?, Todo ello es imprescindible, si es que queremos que el desarrollo sea realmente desarrollo humano.

Integrar la perspectiva de género en el conjunto de políticas públicas significa integrar sistemáticamente las situaciones, prioridades y necesidades respectivas de mujeres y hombres y de las diversidades sexuales en todas ellas desde la fase de planificación hasta su evaluación. Para que el desarrollo merezca el adjetivo de desarrollo local, es necesario incorporar en la gestión pública la idea de que es justamente en el ámbito local, donde se producen mayores oportunidades para crear una relación directa entre la economía y la cultura, entre el gobierno y los/as ciudadanos/as y por consiguiente mayores oportunidades para el cumplimiento de las agendas gubernamentales y mayor sensibilización para que la igualdad de oportunidades entre los géneros sea una realidad. No en vano, en las bases desarrollo prospectivo de la nación ha sido incluida la garantía del ejercicio de los derechos y deberes de todos los ciudadanos/as, con igualdad, inclusión y justicia social, expresados en el acceso a oportunidades, las realizaciones o resultados, la distribución de los beneficios del desarrollo y el enfrentamiento a toda forma de discriminación por color de la piel, género, identidad de género, orientación sexual, discapacidad, origen territorial, creencia religiosa, edad y cualquier otra distinción lesiva a la dignidad humana.

Referencias

ALBURQUERQUE, Manuel. *Manual del Agente del Desarrollo Local*. Diputación de Barcelona. Colección de Manuales. Santiago de Chile: Ediciones SUR, 1999.

_____. Desarrollo económico local y descentralización en América Latina. Investigación de la CEPAL. *Revista de la CEPAL*, n. 82, p. 157-171, abr. 2004.

AROCENA José. *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Uruguay: Taurus, 2002.

BOISIER, Sergio. *El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico*. 2003. Disponible en: <<http://www.eumed.net>>. Acceso en: 3 dez. 2016.

BOSERUP, Ester. *Woman's Role in Economic Development*. New York: St Martin's, 1970.

CORAGGIO, José. Las dos corrientes de descentralización en América Latina. In: CORAGGIO, José Luis. *Ciudades sin Rumbo*. Investigación urbana y proyecto popular. Quito: SIAP-IUDAD, 1991, p. 72-94.

CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMIA MUNDIAL. *Investigación sobre el desarrollo humano en Cuba*. La Habana: AS, 1996.

CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMIA MUNDIAL. *Investigación sobre el desarrollo humano y equidad en Cuba*. La Habana: AS, 2000.

DÁVALOS, Roberto. Comunidad, participación y descentralización, una reflexión necesaria. In: PNUD, Cuba. *El Desarrollo Humano Local*. La Habana: PNUD, 2005, p. 173-179.

ESTEVA, Gustavo. Más allá del desarrollo: la buena vida". Agonía de um mito ¿Cómo reformular el "desarrollo"? *Revista América Latina en movimiento*, n. 445, p. 1-5, jun. 2009.

ESCOBAR, Arturo. Una Minga para el postdesarrollo. *Revista América Latina en movimiento*, n. 445, p. 26-30, jun. 2009.

ESPINA, Mayra Paula. "Apuntes sobre el concepto de desarrollo y su dimensión territorial". In: GUZÓN, Ada (Comp.). *Desarrollo local en Cuba*. La Habana: Editorial Academia, 2006, p. 46-63.

GALLICCHIO, Enrique. *El desarrollo local en América Latina. Estrategia política basada en la construcción de capital social*. Ponencia presentada en el Seminario "Desarrollo con inclusión y equidad: sus implicancias desde lo Local. Córdoba: SEHAS, 2004.

GUDYNAS, Eduardo. El día después del desarrollo. Agonía de um mito ¿Cómo reformular el "desarrollo"? *Revista América Latina en movimiento*, n. 445, p. 31-33, jun. 2009.

GUEVARA, Maria; LABRADA, Ciro. *Estudios sobre desarrollo local e innovación social*. La Habana: Editorial Academia, 2008

GUZÓN, Ada. *Desarrollo local en Cuba*. La Habana: Editorial Academia, 2006.

ÍÑIGUEZ, Luisa; RAVENET, Mariana. Heterogeneidad territorial y desarrollo local. Reflexiones sobre el contexto cubano. In: GUZÓN, Ada. *Desarrollo local en Cuba*. La Habana: Editorial Academia, 2006, p. 91-110.

ÍÑIGUEZ ROJAS, Luisa. Recortes, escalas y actores ¿qué nos dicen los territorios?" In: NÚÑEZ, Jorge. *Universidad, conocimiento, innovación y desarrollo local*. La Habana: Editorial Universitaria, 2014, p. 1-19.

KOLING, Paulo José. Teorias da dependência: abordagens sobre o desenvolvimento latino-americano. *Revista Diálogos*, v. 11, n. 1-2, p. 137-165, 2007.

KUHM, Thomas. *La estructura de las Revoluciones Científicas*. Fondo de Cultura Económica. 1971. Disponible en: <<http://www.icesi.edu.co/blogs/antronoconocimiento/files/2012/02/kuhn.pdf>> Consultada>. Acceso en: 23 abr. 2017.

LAURETIS, Teresa de. "A tecnologia do gênero". In: HOLLANDA, Heloisa Buarque de. *Tendências e impasses: o feminismo como crítico da cultura*. Rio de Janeiro: Rocco, 1994, p. 206-242.

LOURO, Guacira Lopes. "Epistemologia feminista e teorização social – desafios, subversões e alianças". In: ADELMAN, Miriam; SIVLESTRIN, Celsi Brönstrup (Orgs.). *Coletânea gênero plural*. Curitiba: Editora UFPR, 2002. p. 11-22.

LINARES, Cecilia. Centralidad de la cultura en las dinámicas de transformación local In: GUZÓN, Ada. *Desarrollo local en Cuba*. La Habana: Editorial Academia. 2006, p. 111-121.

MADOERY, Oscar. *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Ediciones Homo Sapiens, 2000.

MÁRQUEZ, Miguel. *El desarrollo humano desde una perspectiva integral y su proyección mundial*. La Habana: Universidad de La Habana, 2004

MENDEZ, Elier; LLORET, Feijó María del C. Índice de Desarrollo Humano Territorial Comparado (IDHTC): el caso Cuba. *Temas*, n. 71, p. 45-49, jul./sep. 2012.

_____. Desarrollo Territorial y Local en Cuba. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, n. 30, p. 239-250, sep. 2004.

MOUFFE, Chantal. *Feminismo, cidadania e política democrática radical*. Debate Feminista. São Paulo: Melhoramentos, 1999.

_____. Democracia, cidadania e a questão do pluralismo. *Política e Sociedade*, n. 3, p. 11-26, out. 2003.

NEEF MAX, Manfred. *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y reflexiones*. México: Universidad de Guadalajara, 2005.

NÚÑEZ, Jorge Jover. *Universidad, conocimiento, innovación y desarrollo local*. La Habana: Editorial Universitaria, 2014.

ONU. Informe Brundtland. *Informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo "Nuestro futuro Común"* (ago. 1987). ONU/Documentos. 416p. Disponible en: <<https://pt.scribd.com/doc/105305734/ONU-Informe->

Brundtland-Ago-1987-Informe-de-la-Comision-Mundial-sobre-Medio-Ambiente-y-Desarrollo>. Acceso en: 18 out. 2016.

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. *Lineamientos de la política económica y social de la Revolución*. La Habana: Editora Política, 2011.

PARPART, Jane. “¿Quién es el “otro”? una crítica feminista postmoderna de la teoría y la práctica de mujer y desarrollo”. *Development vs change*, v. 4, n. 3, p. 439-464, jul. 1993.

PNUD. *Informe de Desarrollo Humano*. New York: Ed. ONU, 2004

PROGRAMA DELNET. *El desarrollo local como motor de cambio*. Turín: OIT, 2004.

RAVENET, Mariana. *Espacio y territorio en los estudios sociológicos en Cuba*. 268f. Tesis Doctoral. Programa de Sociología. Universidad de La Habana. La Habana, 2002.

SCOTT, Joan. Gênero: uma categoria útil de análise histórica. *Educação e Realidade*, v. 16, n. 2, p. 5-22, 1990.

SOUZA, de José Silva. “La farsa del desarrollo: del colonialismo imperial al imperialismo sin colonias”. In: MOLINA, María Lorena (Org.). *La cuestión social y la formación profesional en trabajo social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana. XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social*, San José, Costa Rica, jul. 2004. Buenos Aires: Editorial ESPACIO, 2004, p. 51-92.

TOMASSINI, Luciano. El giro cultural de nuestro tiempo. In: KLIKSBURG, Bernardo; TOMASSINI, Luciano (Orgs.). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Washington: BID, 2000, p. 59-100.

VÁZQUEZ-BARQUERO, Antonio. *Desarrollo, redes e innovación*. Lecciones sobre desarrollo endógeno. Madrid: Pirámide, 1999.

VÁZQUEZ-BARQUERO, Antonio. Desarrollo endógeno. Teorías y políticas de desarrollo territorial. *Investigaciones Regionales*, n. 11, p. 183-210, 2007.

WIERINGA, Saskia. Una reflexión sobre el poder y la medición del empoderamiento de género del PNUD. In: LEÓN, Magdalena (Org.). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo S. A. Editores, 1998, p. 147-162.

Recebido em: maio 2017.

Aceito em: jan. 2018.

María de los Angeles Arias Guevara: Pós-Doutora pelo Colégio de Pós-Graduação do México, pelo Programa de Pós-Graduação Dinâmicas Territoriais e Sociedades na Amazônia da UNIFESSPA e pelo Programa em Sociologia da Universidade Federal do Paraná. Doutora em Ciências Filosóficas pela Universidade de La Habana. Professora da Universidade de Holguín. E-mail: ariasguevara2011@gmail.com